

ATMÓSFERAS

Miguel Nicolás González Hurtado

Universidad de los Andes
Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Arte
Proyecto de Grado
2021

Director de Tesis:
Juan Mejía

Espero que con estos sonidos y estas pinturas, el espectador se conecte con un canal energético que creo que existe.

Esa energía existe en la atmósfera de los planetas.

Como radiación, nos llega a la tierra, tal y como llega la luz del sol y la del resto de las estrellas.



Illustration Of Cassini Spacecraft Diving Through Plume Of 'Ocean World' Enceladus, NASA (1)

La astrología ha declarado siempre que esta radiación nos transforma, nos rige e influye de manera secreta. Pero yo he querido que esta radiación planetaria no permanezca impercetible; he querido pintarla y traducirla a ondas de sonido. Energía visual y sonora que toca una parte de nuestra idiosincrasia humana y se mezcla, como se mezclan las atmósferas de los planetas.



Nací con Mercurio armónico a Neptuno. Eso querría decir que soy bastante abierto y receptivo a los temas que retan las explicaciones racionales. Cuando el mensajero de los dioses dialoga con el señor de los mares del inconsciente, es inevitable volver un hábito la acción de trasladar significados abstractos en elementos reales. Es imposible no ver a los planetas desde una perspectiva cargada de signos e imágenes, de alegorías y metáforas. Por otro lado, la astrología ha impulsado en mí la necesidad de encontrar un significado más global a estas “esferas” que vemos en un cielo abstracto negro y de elipses geométricas perfectas. La astrología tal vez ha sido el medio aglutinante que ha permitido que estas esferas sean cuerpos vivos e inmortales, porque viven en el inconsciente colectivo de la humanidad. ¿Pero qué tanto conoce la población mundial de estas esferas? ¿Son solo medios científicos para encontrar vida o agua? ¿O también los vemos como entidades que hay que reconocer y comprender desde su personalidad, desde su capacidad de ser retratadas y escuchadas?

1.

+ SONIDO PINTURA

Algunos curiosos de la astronomía nos hemos enterado alguna vez de que la agencia aeroespacial NASA logró escuchar las “ondas electromagnéticas” de los planetas, mediante sus misiones Voyager 1 y 2. Las sondas de las misiones fueron lanzadas desde 1977 para tomar muestras visuales de los planetas Urano y Neptuno. A través de varios años, las sondas viajaron por todo el espacio interplanetario catapultándose con la gravedad de los planetas anteriores. Así han podido acercarse lo suficiente para captar los vibraciones emitidas por la Ionosfera de cada uno y traducirlas en “música”. Pero yo no busco traducir las vibraciones electromagnéticas a sonido, ni repetir tal hazaña; más bien, lejos de los instrumentos científicos, intento traducir una **energía simbólica** inherente a las atmósferas planetarias. Para mí, esta energía, como he dicho, es una **radiación**. Una radiación que combina el movimiento de la atmósfera, sus rasgos fisicoquímicos, la composición estructural de su paisaje/retrato y un “aura” ligada a significados metafísicos y metafóricos.

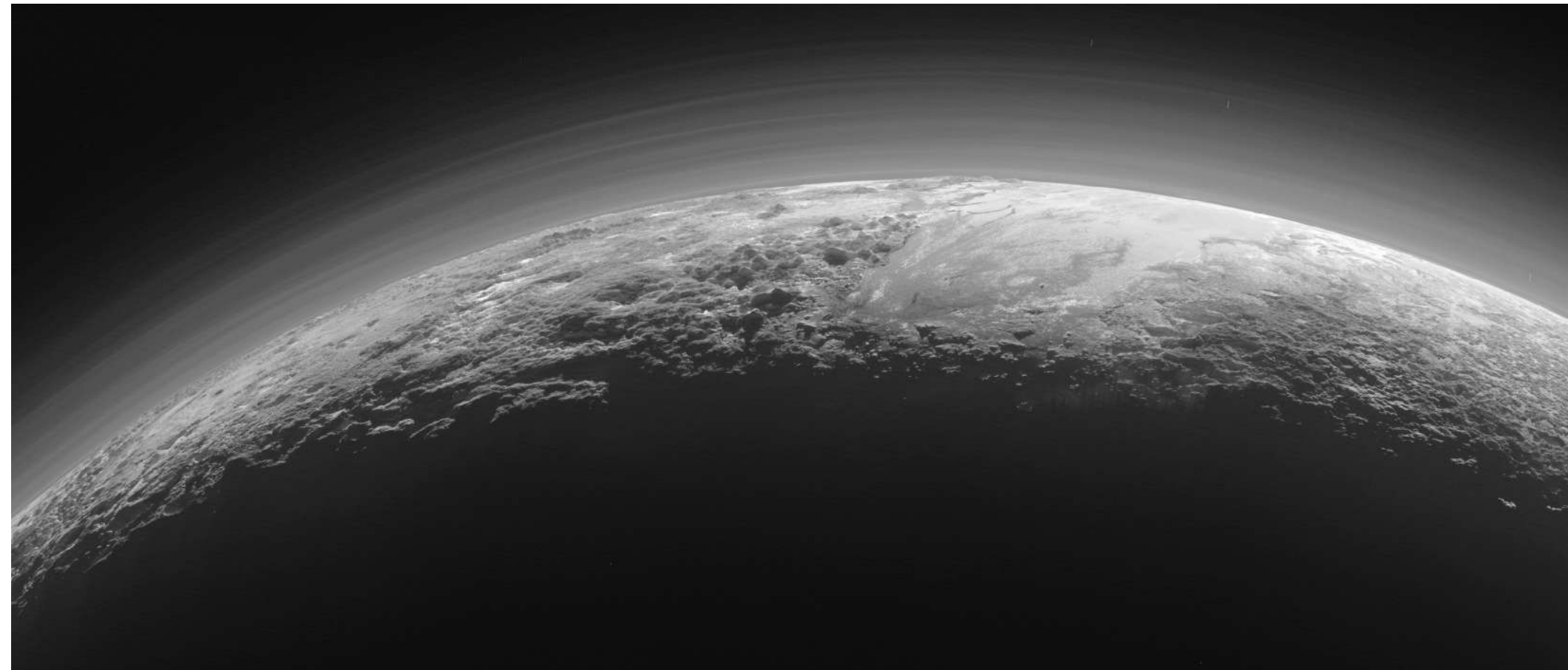
No obstante, y para la curiosidad de todos, las vibraciones electromagnéticas recolectadas por estas misiones fueron usadas en este proyecto para componer las piezas de sonido que intentan encarnar la energía de cada planeta.

El sonido es una herramienta fundamental inmersiva para contemplar. Creo que esa es la razón por la que los medios audiovisuales han sido tan exitosos y populares. Pero más allá de la industria comercial y el uso convencional cinematográfico, el sonido puede ser usado de manera experimental y azarosa. Por eso, a modo de juego, he intentado crear un espacio en el que la contemplación de las pinturas se vea enriquecido por el sonido que las acompaña.

Añado que este sonido también es una composición, al igual que las pinturas. Una mezcla de archivos de audio encontrados en el internet que constituyen una variada gama de perspectivas de cada uno de los cuerpos que he decidido retratar y situar en las paredes de un espacio. Estos se juntan con música experimental libre y grabaciones de momentos de la vida en la Tierra y que han sido categorizados mediante el dictamen de cada una de las “radiaciones” atmosféricas retratadas.



Así pues, este sonido ha sido creado con la misma razón de ser que las pinturas: **evocar la radiación energética** de los planetas, compuesta por el movimiento de su atmósfera, sus rasgos fisicoquímicos, la composición estructural de su paisaje/retrato y el “aura”, ligada a significados metafísicos y metafóricos. Cabe aclarar que estos significados metafísicos son muchísimo más evidentes a nivel auditivo que visual; pero creo que, de esta forma, la contemplación de las pinturas desemboca en más posibilidades de interpretación, en más posibilidades de percibir las atmósferas planetarias y esto, a su vez, contribuye a una expansión de “las formas de ser” de los planetas dentro del inconsciente colectivo.



1.1

PERCEPCIÓN AIRE RITUAL
CONEXION
ESPÍRITU REPRESENTACIÓN
RE- AURA
TRA-
TO

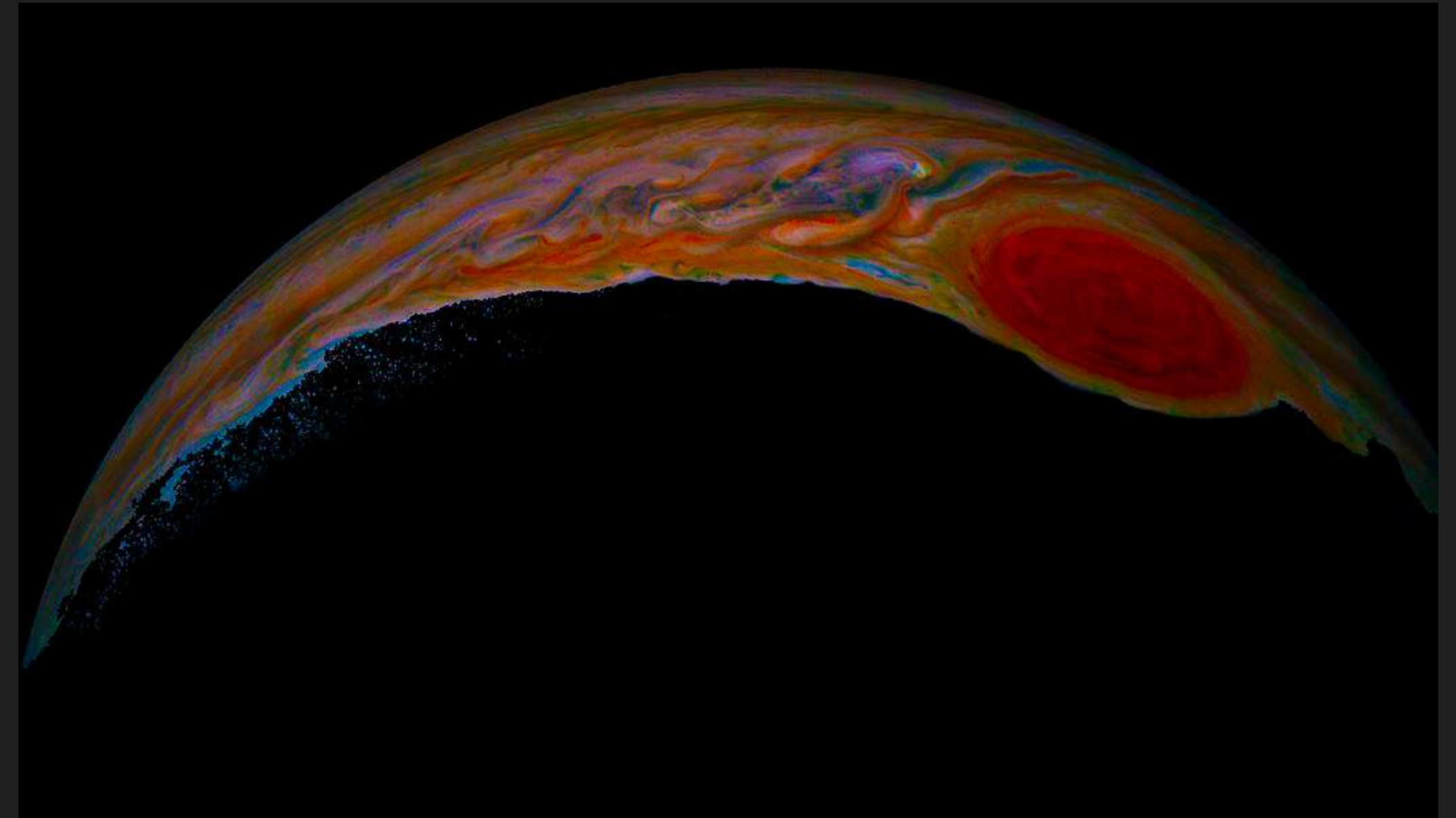
Dentro de mil cosas posibles, espero que, tal vez cuando el espectador escuche el sonido de las sábanas y vea la suave y armónica atmósfera pintada, se conecte con la energía de Venus: su deseo de comodidad, sensualidad y belleza que la sociedad más tradicional ha ocultado bajo el tabú y lo ha convertido y asociado en el ángel caído: el planeta del infierno.

Tal vez, cuando se perturbe por las alarmas que se oyen, escuche al Mercurio que le avisa -que le informa- sobre los hechos sucedidos, como avisaba a los dioses de la mitología. Ese Mercurio que se exalta con las contradicciones y singularidades de su propia atmósfera bipolar: una cara ardiente mirando al Sol y la otra siempre oculta y congelada.

También sueño que cuando vea los sutiles tonos de azul violeta que se combinan involuntariamente en la pintura de Neptuno, sienta el océano terrestre y el océano espiritual del alma humana, que nos confunde, nos hace perder y nos disuelve dentro de nuestra inconsciencia.

Espero que el eco de las iglesias y las muchas exclamaciones de júbilo, junto con la divertida soltura de los gases de Júpiter pintados en un óleo denso, evoque el azar y la suerte con el que se mezclan sus diversos fluidos. Que el espectador se conecte con la curiosidad optimista que pretendemos de su atmósfera en nosotros mismos; que le haga atreverse y aventurarse hacia lo desconocido; a encontrarle el sentido protector y el propósito inmaterial de conocer y predicar lo que aprendemos.

Que cuando vea el áspero, vivo y vivaz color rojo de Marte, se conecte con su voluntad, enfoque y capacidad de lucha; que le den ganas de poner límites, como lo marca su relieve. Que se entusiasme por el impulsivo acto que tiene nuestra especie de empezar a conquistar el espacio exterior, reclamando sus tierras áridas para iniciar un nuevo y controvertido ciclo futuro de la humanidad. Su impulso, sus ganas de nacer en el espacio, como un dios de la guerra.

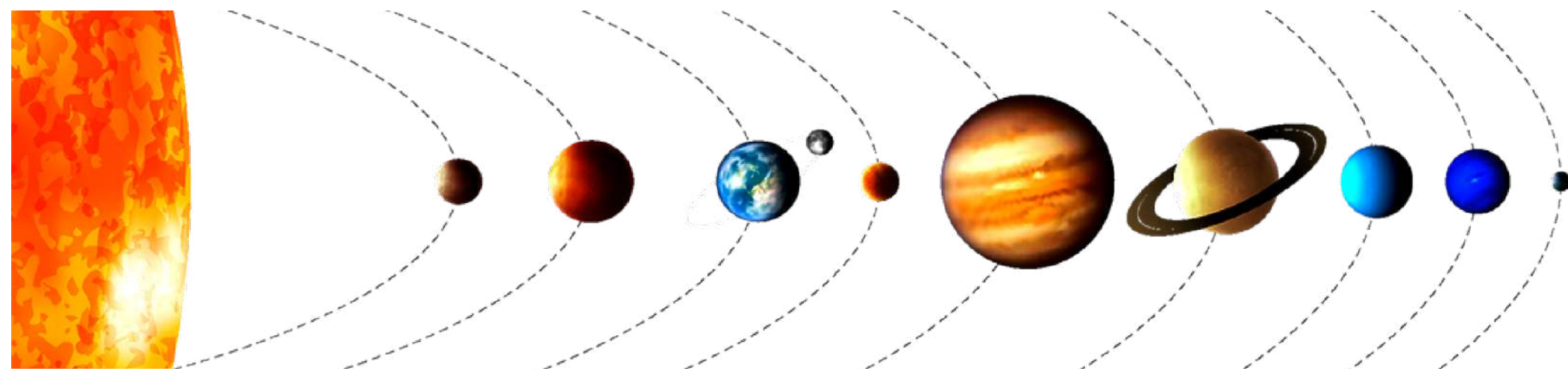


Así con cada uno de los planetas que hemos aprendido a ver como deidades contemporáneas y cuya prueba de su existencia y carácter místico está en las predicaciones del internet, en sus rumores, noticias falsas, videos especulativos, los supuestos comunicados de las agencias aeroespaciales y los informes del resto de medios de comunicación, que nos han enriquecido -o bombardeado- con información diversa y han creado entidades en el inconsciente colectivo... cuya idiosincrasia es cambiante, pero estable; como los planetas físicos y sus órbitas, que creemos que existen fuera de nuestro cielo gracias a toda esta información.

2.

10 PLANETAS CUERPOS ENTIDADES DIOSES PERSONAJES arquetipos

Los planetas, por azares del destino, se han hecho de elementos químicos específicos para crear una identidad propia. Estos elementos se han aglomerado en puntos de gravedad únicos y han formado órbitas que deforman el tiempo y los ciclos de los humanos. El sistema solar goza de diez personalidades arquetípicas, que parecen imprecisas o borrosas; pero que siempre hemos querido aprender a distinguir. Es por lo mismo que, como seres humanos, nos atribuimos características en mayor o menor porcentaje; para distinguirnos entre nosotros y crear, como los puntos de gravedad planetarios, **entidades únicas** que nos identifiquen. Así se forman las atmósferas, como se forman las personalidades. Así se forman los retratos de los planetas. Así se forman los paisajes que hay en su interior.



No sé de dónde saqué que antiguamente no había diferencia entre estrellas, planetas, satélites y asteroides; no recuerdo en qué momento lo aprendí. No sé exactamente de dónde justificar que, en ese entonces, los planetas se veían como estrellas brillantes; puntos que despliegan luz a distancias infinitas y titilan.

En la actualidad, a menos que tengamos un telescopio carísimo para llegar a ver a Júpiter o Venus como círculos tenues delimitados por el negro vacío espacial, seguimos viendo puntos brillantes de luz con solo nuestros ojos; puntos que se confunden con soles de otros sistemas. La diferencia es que los humanos modernos sabemos que son planetas, que otros son estrellas; que unos orbitan alrededor de otros y se vuelven satélites.

¿Por qué?

Mi papá me decía que la estrella más grande era Venus y que uno la reconocía porque se alcanzaba a ver verde; que Marte era rojo. Para mi conciencia infantil, el astro más grande era la Luna. O, aún más lógico, para los científicos, la más grande en el cielo observable es el Sol.

Es, sin duda, toda la información que hemos acumulado

durante nuestra vida la que nos permite estar casi seguros de qué son exactamente y también de su existencia. Pero creo que si nos dejáramos llevar por la desconfianza extrema respecto a las fuentes de esa información, podríamos llegar a temer que la educación que nos dieron, los videos que vimos o las noticias que escuchamos no tengan bases confiables ¿Qué institución o programa académico generó o aprobó tanta información, para que mi mente piense que Venus es el planeta más caliente de nuestro sistema solar y no Mercurio, el más cercano al Sol, si lo tenemos a unos supuestos cuarenta millones de kilómetros lejos y es imposible medirlo con nuestros sentidos o instrumentos que lleguen hasta allá? Nadie ha viajado hasta Venus para tomar muestras de sus gases, o para morir calcinado o intoxicado, como cuando llegamos a sospechar que el Triángulo de las Bermudas era peligroso, porque muchos barcos no volvieron a salir de ahí. Sabemos de la Teoría Celular y Atómica y aunque son simples teorías, parecen ser sólidas porque los experimentos han tomado muestras físicas de los elementos que abundan en la Tierra y han permitido ciertas deducciones. Pero en lo que respecta a la astronomía, todo es a base de observación. ¿Cuál observación? ¿Será la de la NASA u otras agencias aeroespaciales, que nos aseguran decorosamente que todas las fotos que han tomado son combinaciones de varios espectros de luz y ondas?

Nos dicen también que han viajado a la Luna, y podría afirmar que casi un tercio del mundo duda de la veracidad de este acontecimiento. La manera en la que la agencia NASA está bajo los intereses políticos y económicos del ambicioso y paranóico gobierno estadounidense parece ser una razón válida para desconfiar.

europapress / **cienciaplus** / misiones espaciales Actualizado 24/01/2020 10:24 CET

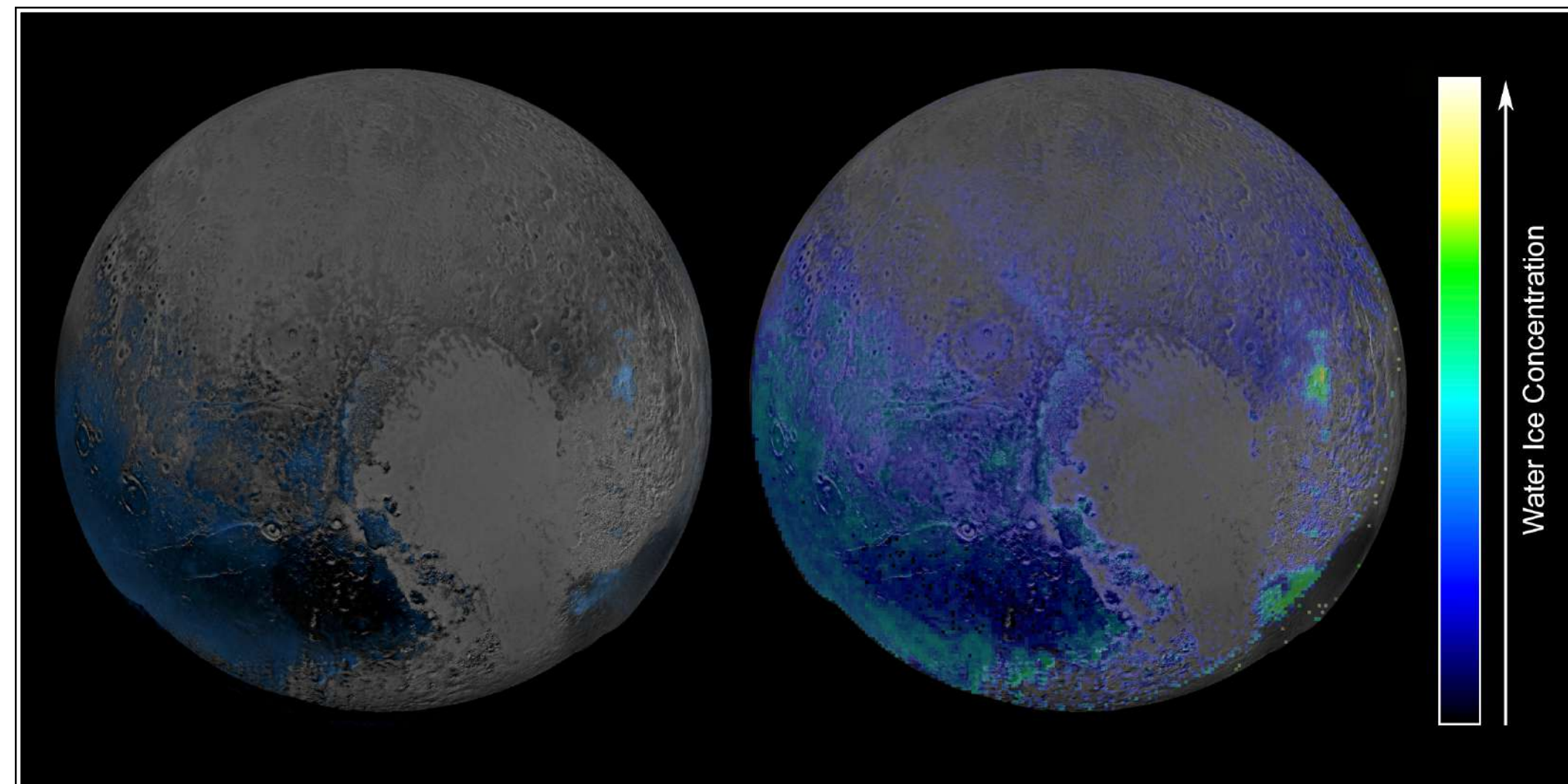
Se cumplen 34 años de la primera y única visita al planeta Urano



Voyager 2 y Urano - WIKIPEDIA
MADRID, 24 Ene. (EUROPA PRESS) -

La Humanidad ha visitado Urano sólo una vez, y ahora se cumplen 34 años. La nave Voyager 2 de la NASA llevó a cabo su paso más cercano del misterioso lejano planeta gaseoso el 24 de enero de 1986.

En otro ejemplo, aunque creamos que le han tomado fotos a Marte con una cámara, en realidad no lo han hecho jamás; han tomado varias fotos de su superficie y han sido todas juntadas para construir un círculo rojo flotante en el vacío. Aseguran que han superpuesto fotos hechas en infrarrojo, en ultravioleta y otras de baja calidad modificadas, debido a que las sondas que han lanzado datan de la tecnología de décadas atrás. Entonces, ¿Cómo es posible saber el **color definitivo** de un paisaje planetario o su leve atmósfera, si incluso las capturas hechas a la Tierra desde la Estación Espacial Internacional **están cambiando todo el tiempo** debido a la luz y los vientos terrestres?

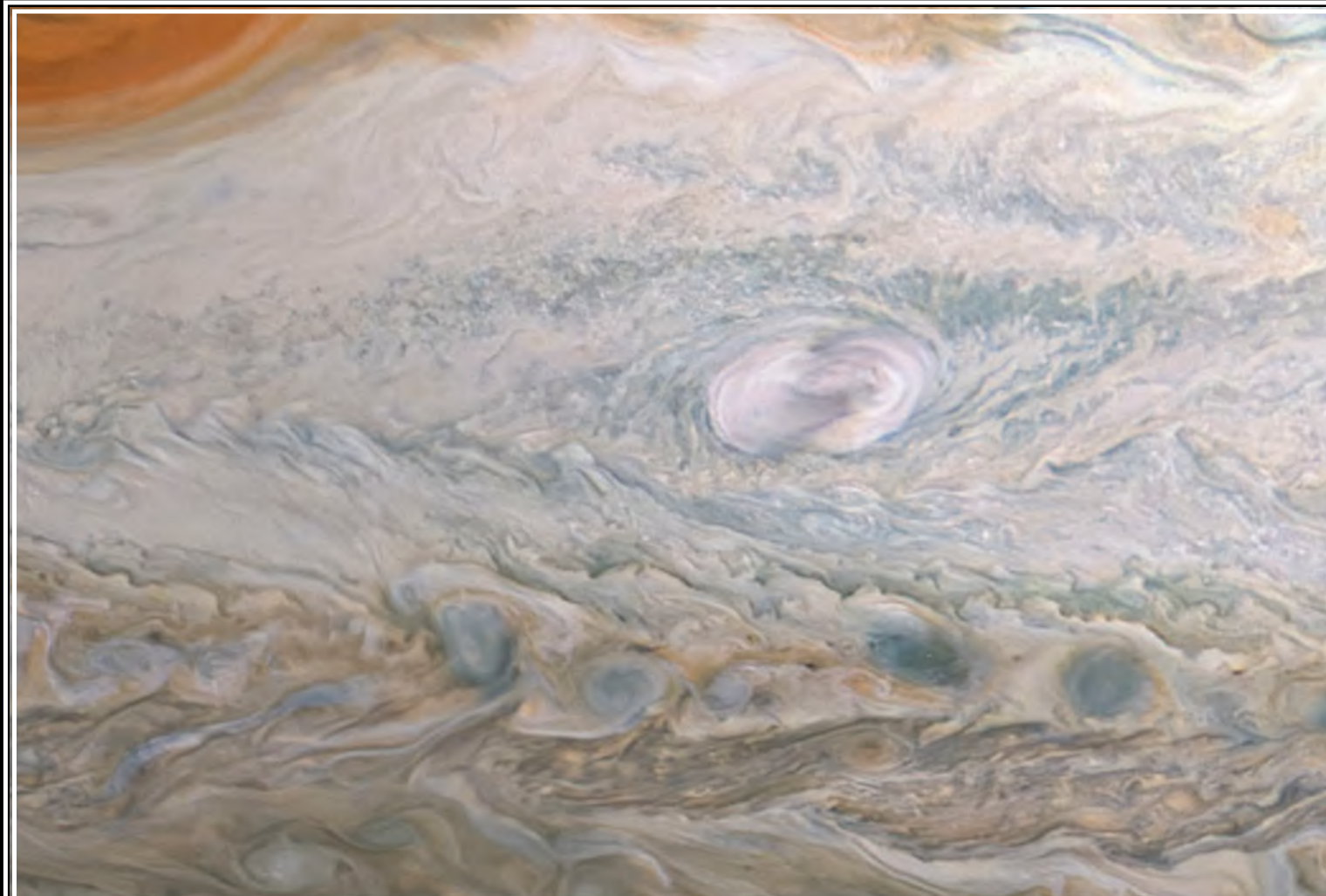


Es toda esta información la que se puede poner en duda

y nos crea nociones de realidad un tanto contradictorias y fantásticas, por ejemplo, no sé cómo tengo la imagen de haber visto a Júpiter a través de un telescopio, si jamás me he comprado un telescopio.

En todo caso, lo que creo que es irrefutable es que realmente nadie sabe su verdadera constitución. Nadie puede entender al cien por ciento la idiosincrasia de estos cuerpos, porque son entidades cambiantes, tanto a nivel físico como a **nivel informativo**. Sean estrellas o no estrellas, sean planetas enanos, satélites o planetas verdaderos, en realidad, creemos que todos ellos siempre han estado ahí con su luz, masa y gravedad, con su energía astrológica, con su composición química o con su simbología mítica. Siempre estuvieron en mi memoria y en la memoria de quien lee esto.

Para mí hay diez, incluyendo al Sol, la Luna y Plutón. Para mí, hay diez atmósferas que irradian energía, desprendida de todo lo que han dicho de ellas. Hay diez cuerpos. Hay diez entidades. Hay diez seres míticos que caminan sobre el espacio/tiempo, siendo dioses, entidades extrañas, cuerpos muertos e inertes o personajes arquetípicos que intentamos distinguir entre sí. Más allá de su clasificación científica o astrológica, para mí, siempre ha habido diez.



June 2, 2020



April 15, 2021

3.

retrato + PAISAJE

Los planetas son cuerpo y paisaje.
Son entidades y fuerzas inertes a la vez.

Los planetas no terrestres son materia que no podemos tocar. Materia inalcanzable. Extraña. Peligrosa.

No sabemos cómo huele esa materia, ni cómo se desmorona si la apretamos entre nuestros dedos, ni cómo roza su viento con nuestros vellos de la piel. Si nos abochorna o nos seca. ¿Cómo es sentir una materia de otro planeta? No sabemos qué tan dura o líquida, si nos hundimos, nos quemamos, congelamos o estrellamos hasta quedar pulverizados contra ella. Sólo conocemos su luz... y la forma esférica que la teoría científica nos ha predicado cientos de veces, desde que entramos a la primaria.

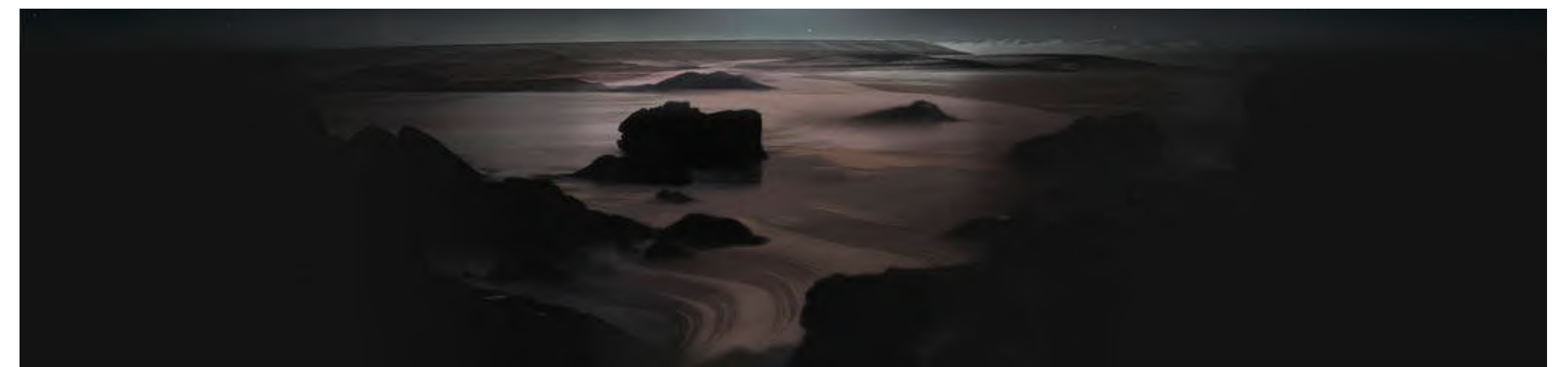
Mientras atravesaba el proceso de la pintura, el acto de pintar las atmósferas en óleo se fue convirtiendo en un acto de "terraformación inversa", es decir, con cada pincelada, el carácter atmosférico singular de cada planeta se acentuaba tanto, que menos tenía la intención de parecerse al planeta

Tierra y más a sí mismo. En otras palabras, la personalidad del planeta se volvía más fuerte y, en algunos casos, hasta hostil para la vida humana. Fue así como intenté desempeñar un papel de escultor, cartógrafo y pintor al mismo tiempo. Tal vez un pequeño creador que da “vida” a sus mundos, pero siempre con la intención de conservar un significado que había aprendido en el pasado, tanto a nivel científico como simbólico. Y eso implicaba tener de mi lado una exhaustiva pero atractiva investigación que seducía mi curiosidad.

Algo fundamental a la hora de contemplar Atmósferas es tener en cuenta que las características físicas y las características metafísicas están en constante diálogo. Hay veces, en algunos planetas, en las que pareciera que son la misma cosa. Hay momentos en los que la información que tenemos de un planeta parece concordar simbólicamente con lo que suele representar o con lo que está asociado. Por ejemplo, a la hora de investigar sobre Plutón, me di cuenta de que hay increíblemente muy poca información del planeta. Pues está tan lejos de nosotros, que los documentales lo suelen ubicar “en los confines” del sistema solar, en el impredecible, oscuro y peligroso Cinturón de Kuiper, en las regiones misteriosas e inexploradas, tal como si se tratase del mismo inframundo, un lugar que marca un límite prohibido y arriesgado. Para colmo de males, en la mitología,



Plutón representa al dios del inframundo; en la astrología representa la muerte y la transformación del individuo, las crisis psicológicas, los traumas, lo que “no se ve” a simple vista. La órbita de Plutón resulta igual de arriesgada, pues es el único planeta que se cruza con otro, dando la posibilidad, aunque muy remota, de chocar con Neptuno. De esta manera, sabemos muy poco de Plutón y nos intriga, tanto como Plutón marca el ciclo último: la muerte. Su estructura paisajística la pinto teniendo en cuenta esos datos. Esa sustancia química de color amilazada llamada Tolina que se expande por la oscura superficie de Plutón le da entonces este aspecto sombrío que concuerda con su personalidad creada en el nivel informativo.



En todos los planetas pude encontrar coincidencias asombrosas que me hacían convertir casi en un pintor religioso, predicante de su existencia, su simbolismo y significado, de su poder sobre nosotros, de su concordancia con una parte de lo que somos. Un arquetipo, un dios, o un ente superior que nos gobierna y que existe desde mucho antes que nuestra raza.

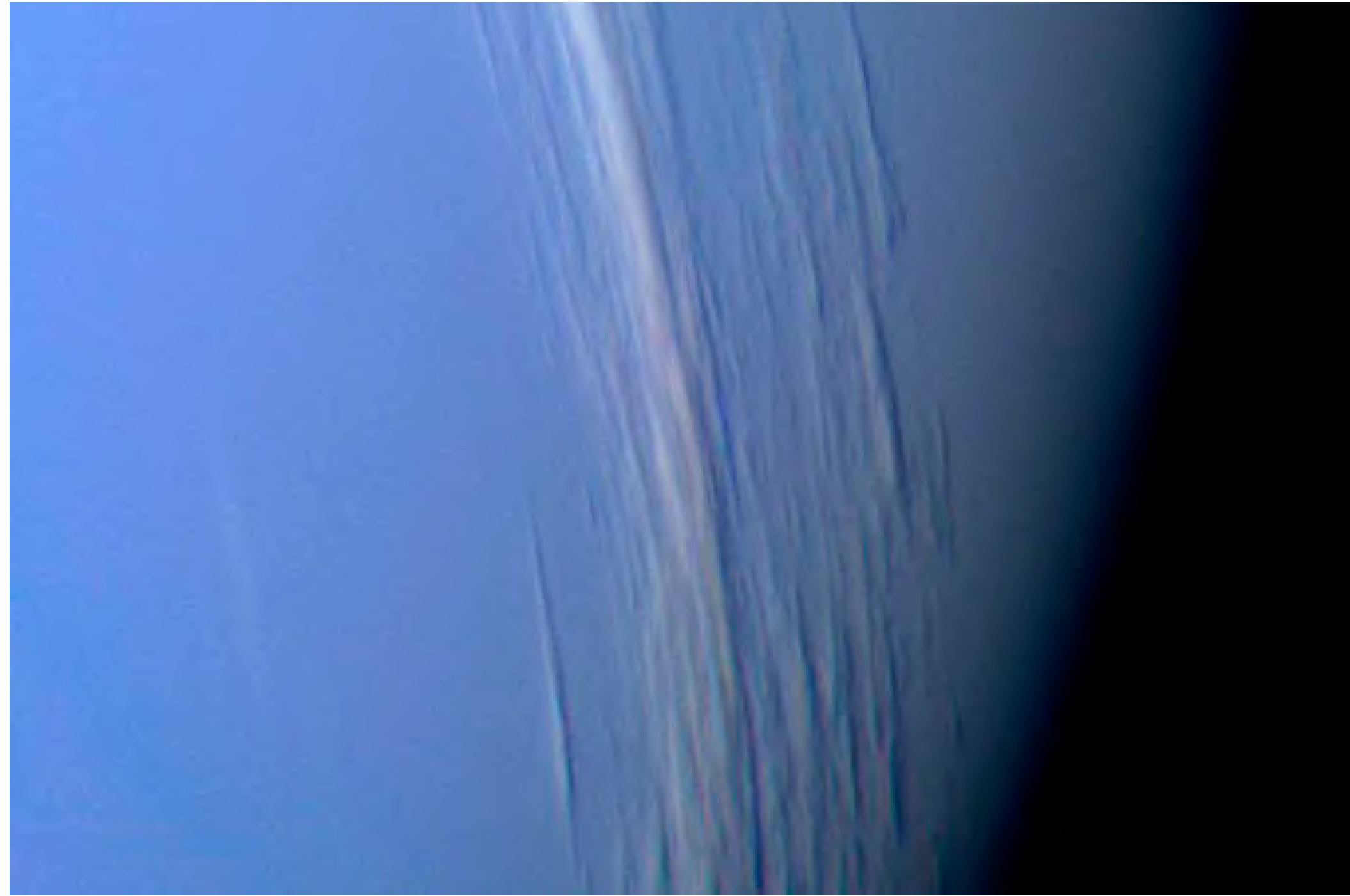
La astrología lograba ser un hilo conductor muy potente y, aunque no estoy seguro de si estos saberes fueron inventados conforme los astrólogos notaron las características físicas de los planetas y acto seguido, les atribuyeron tales representaciones a áreas específicas de la vida del ser humano, con todo, parece resaltar una identidad única y auténtica en cada planeta. Un “aura”.

No sé si fue Walter Benjamin el que me inspiró a ver a los planetas con un “aura”. A pesar de que el teórico se refería a que las obras de arte originales, en algún momento de la historia, solieran poseer un “carácter ritual” que las hacía auténticas y poseedoras de una identidad singular, para mí tenía mucho sentido extrapolar este carácter ritual a cualquier cosa en la que creemos, pero de la que no estamos del todo seguros. Tal vez porque las cosas sencillamente parecen tener vida cuando tienen una autenticidad que las

vuelve únicas. Las personas creemos que cualquier cosa que es auténtica tiene un carácter especial, porque no existe ninguna copia igual. Lo mismo creo de los planetas: todos los cuerpos astrofísicos, por más parecidos que sean entre sí, tienen una identidad que los vuelve únicos. Lo más fascinante para mí es darme cuenta de que me he podido anclar de muchos aspectos, características y criterios para diferenciarlos. Mientras hacía este proyecto, me vi en la tarea de sacar grandes cantidades de información, y cada vez que iba descubriendo un aspecto único de un planeta, más sentía que este cobraba vida. Se volvía más auténtico y parecía tener ese “aura”.

En otros casos lograba ser más impresionante el hecho de que la astrología hubiese llegado a una imagen o concepción tan clara y específica de algunos planetas, de los que la ciencia y la astronomía hasta ahora estaban logrando digerir. Era increíble notar, por ejemplo, cómo Júpiter, desde la astrología medieval, había llegado a convertirse en “La fortuna mayor”, “El planeta de la buena suerte”, “El astro benevolente”, mientras que hasta el Siglo XX, Júpiter fue considerado por la ciencia como un planeta protector, que defiende a la Tierra de los impactos de meteoritos y asteroides, dada su gran gravedad y masa. Muchos videos científicos afirmaban que la vida terrestre era testigo de una

gran suerte al tener a Júpiter dentro del sistema solar exterior.



Fue de esta manera como fui “moldeando” las atmósferas y sus volúmenes, que más allá de parecer esferas perfectas con un volumen perfecto, esperaba que se vieran como las recuerdo en mi memoria virtual, cuando alguna vez vi círculos en un espacio vacío, oscuro y un tanto azulado. Círculos que debido a la visualización cambiante y la larga distancia, poco conservan su carácter esférico; poco conservan su imagen modelada y son, más bien, una manera en la que creo que los

veríamos con nuestros ojos, telescopios o cámaras. Un poco más planos pero conservando las características astrofísicas que la humanidad ha descubierto hasta el momento. En los planetas más cercanos, intento tener una visión más clara y nítida de lo que pinto. Pero en planetas tan lejanos como Urano o Neptuno, la atmósfera se ve borrosa, tal como la han captado las sondas espaciales de la NASA, las únicas cámaras que han llegado hasta allá, según predicen. Así es como mi visión, más que propositiva, intenta mezclarse con la visión que tiene el inconsciente colectivo humano actual sobre los planetas.

Al final, concluyo que es inevitable humedecerme de esta información ambigua. Mi obra es producto de ella y también ha sido necesario establecer parámetros muy individuales para representar esos entes míticos cambiantes que vagan en mi inconsciente. Pueden no ser los mismos planetas que ven todos, pero aspiro sean lo suficientemente universales para pertenecer a ese inconsciente colectivo que menciono. Las atmósferas que retrato tienen personalidad única, y su diferenciación se acentúa gracias a los conceptos que rigen cada uno. Al final, también estoy marcado involuntariamente por la hegemonía de mi visión astrológica, pues parece ser el hilo conductor o aglutinante que le da sentido a cada “radiación” en mayor porcentaje, al punto de convertirme

en un iconódulo de estas nuevas deidades de la era contemporánea, que han cobrado tanta fuerza durante las últimas décadas, no sólo por su valor esotérico, sino también por su protagonismo en las investigaciones más avanzadas de la humanidad. Sin embargo, creo que no dejan de ser entidades cambiantes cuya identidad puede ser entendida bajo la subjetividad de los oídos y ojos de diversos individuos.

4. Registro del PROYECTO

